

CONGRESO EDUCACION Y SOCIEDAD

Granada, 18-21 Octubre 1989

Auditorio Manuel de Falla

Armando Jiménez

M^a. Angeles Lou (EDS.)

II CONGRESO
EDUCACION Y SOCIEDAD
18-21 OCTUBRE 1989

FORO-ACTAS

"LA ENSEÑANZA PERSONALIZADA, CLAVE DEL ÉXITO ESCOLAR"

Stella Martinez Rodrigo

RESUMEN

Las décadas de los años 60 y 70 se caracterizaron por el énfasis dado a la democratización de la enseñanza, entendida de tal modo que la planificación educativa se redujo a una cuestión de números y, con frecuencia, se sacrificó la calidad a la cantidad. Por tanto, en la próxima reforma educativa será preciso poner el acento en las innovaciones internas que mejoren la calidad y la utilidad de la educación.

El próximo plan docente ha de incluir los medios para que sea posible generalizar el éxito escolar. Y, si el punto de mira de la acción educativa es siempre la persona, la personalización de la enseñanza se presenta como única vía de eficacia, sin la cual, el resto del sistema docente se vendría abajo.

ABSTRACT

The 1960s and 70s were characterized by the emphasis given to democratization of Education, conceived in such a way that its Planning became reduced to a bare matter of numbers and so was frequently quality sacrificed to quantity. The coming Educational Reform must therefore remark the innovations that mean better quality and usefulness. The Plan must include the means so that the generalization of school success can be made possible. And, if the person is always the goal of any educational act, personalization in teaching comes before us the only efficient way, without which, the system would collapse.

INTRODUCCION

La preocupación por los problemas de la enseñanza no es nueva. Desde principios de este siglo se ha ido pasando de un tipo de enseñanza elitista y consumista a un tipo de enseñanza democrática y considerada como un "servicio público".

Hasta hace bien poco, el componente educativo se reducía a la práctica en el aula, sin otra conexión que la del profesor con el alumno. Era una consideración de la enseñanza basada predominantemente en la "transmisión" de información, que producía con cierta eficacia un modelo de ciudadano acumulador y reproductor de saberes abstractos, pasivo frente a una sociedad a la que era incapaz de comprender porque no coincidía con los conocimientos recibidos de un sistema educativo que, desde la infancia, le había modelado para el conformismo.

Con la Ley General de Educación de 1970 se optaba por un modelo de enseñanza muy diferente. Se buscaba como objetivo primordial "la formación integral de la persona", con una reforma total de los distintos niveles de enseñanza y acentuando la importancia de la Enseñanza General Básica dividida en tres etapas. Se abandonaba el antiguo modelo educativo y se aplicaban los principios de la educación personalizada: individualización, socialización actividad y creatividad. Pero este puerocentrismo de la pedagogía activa, al restituir al niño su protagonismo en la escuela, ha contribuido no poco a disminuir el prestigio social del maestro. Hemos pasado de la majestad de un profesor encumbrado en la majestad de su cátedra a la tiranía del alumno en el aula, y aún fuera de ella. Es sintomático que el Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia del 28.X.88, sobre derechos y deberes de los alumnos, se extiende en 18 artículos con los derechos y dedique tan sólo 2 a los deberes.

Según el informe presentado en la III Semana Monográfica de la Fundación Santillana (28.XI - 2.XII de 1988) por el International Council for Educational Development (ICED) a los planes de la reforma universita-

ria española, el período que abarca las dos décadas de los años 60 y 70 se habría caracterizado en muchos países, entre ellos España, por el énfasis dado a la democratización de la enseñanza entendida como una expansión numérica de la misma bajo los conceptos de "justicia" e "igualdad de oportunidades". Casi todos los países sucumbieron a la estrategia de aumentar lo más rápidamente posible el número de matriculados a todos los niveles. Esta estrategia transformó la planificación educativa en una cuestión de números, y con frecuencia sacrificó la calidad a la cantidad.

En consecuencia, el ICED extrae, entre otras, las siguientes conclusiones que deben aleccionar la próxima reforma educativa: "Una de las lecciones que se puede extraer de esta experiencia histórica... es la necesidad que hay ahora de traspasar el anterior énfasis en el aumento del número de alumnos matriculados, a un nuevo acento en los cambios e innovaciones internas destinados a mejorar la calidad y utilidad de la educación que se ofrece... La calidad y la igualdad no son objetivos intrínsecamente incompatibles; sino que, para hacerlos compatibles hace falta un equilibrio mucho más cuidadoso de la planificación y de la importancia concedida a ambos aspectos. Esto significa que la planificación de la educación y la valoración de los avances o progresos educativos no puede seguir considerándose ya en términos puramente cuantitativos".

En el presente momento pedagógico tenemos suficientemente asentada en nuestro país un modelo democrático de Escuela, sea cual sea la opinión que nos merezca. Es preciso que ese modelo transforme nuestro sistema educativo de acuerdo con el tipo de sociedad que estamos creando. Si la mayor riqueza del mundo se encuentra en los recursos humanos, la educación se convierte, *ipso facto*, en la gran empresa de esa sociedad. Los programas y los contenidos cambian, son perecederos; pero la persona permanece siempre como el punto de mira de la acción educativa: enseñar al inmaduro su "oficio de hombre". Este es el motivo que más ha llevado a

centrar la presente comunicación en la **personalización de la enseñanza, como única vía de eficacia.**

EXITO ESCOLAR Y EXITO PROFESIONAL

No podemos perder de vista que el éxito personal y profesional del adulto -salvo en contadas excepciones- ha sido determinado por los resultados escolares altamente satisfactorios que, ya desde los primeros años de la enseñanza, convencieron al sujeto de su capacidad: fueron esos resultados los que fijaron en él sentimientos de competencia, autoestima y confianza en sí mismo. Incluyo también a quienes no lograron resultados satisfactorios en los estudios, pero consiguieron destacar por sus dotes artísticas (pintores, músicos, escultores); por sus aptitudes físicas (deportistas, gimnastas...), o por cualquier otra destreza relevante.

Cuando un niño no logra destacar en nada y, curso tras curso, sus resultados son decepcionantes, llega pronto al convencimiento de su incapacidad e ineptitud; su nivel de autoconfianza y su sentimiento de competencia permanecen bajo mínimos. Si se mantiene en esta situación de abatimiento, no tardará en caer en una especie de marasmo intelectual y psíquico casi siempre irreversible.

Es preocupante que padres y educadores no caigamos en la cuenta de que el posible triunfador se forja, casi siempre, durante los años de la enseñanza básica. No podemos eludir, por tanto, la parte de responsabilidad que nos corresponde. Ha llegado el momento de poner los medios para **generalizar el éxito escolar**, por parte de las variables que intervienen en el proceso educativo. El índice de nuestro fracaso escolar llega al doble de la media europea.

A. EL PROFESOR

Es el principal responsable de comprometer e interesar al alumno en el trabajo intelectual, y, por supuesto, de hacerle asequibles los contenidos.

La situación en nuestro país es lamen-

table: las calificaciones que reciben nuestros alumnos en el Ciclo Superior de la E.G.B. se distribuyen de manera catastrófica: 10% buenos; 20% mediocres; 20% inferiores; 40% medios y 10% superiores. Si tomamos como referencia las calificaciones de fin de curso (junio), podemos decir que en España nos movemos sobre un 60% de éxito y un 40% de fracaso, sin contar con el llamado "fracaso escolar sumergido", el que no se ve; ese que encontramos, por ejemplo, en alumnos del Ciclo Superior de E.G.B. que, sin tener un dominio aceptable de la lectura, la escritura y el cálculo, acaban con todas las asignaturas aprobadas en el Libro de Escolaridad.

Se echan en falta **profesores de nuevo cuño**: responsables, bien preparados, entusiastas e inconformistas con el estado actual de las cosas, convencidos de que las diferencias individuales en el aprendizaje escolar vienen determinadas más por las diferencias de la misma enseñanza, de su sistema educativo y de la inoperancia metodológica, que por las limitaciones del alumno. El objetivo de que todos sus alumnos alcancen el **dominio de los niveles mínimos establecidos** unificará todos sus esfuerzos. Asegurará a cada alumno las condiciones apropiadas de aprendizaje para hacer posible el dominio generalizado de los contenidos. Son imprescindibles su actitud esperanzada, entusiasta y sincera, su calor humano, su contagioso espíritu de trabajo: todo ello constituye el "lubricante" humano que suaviza los engranajes educativos en la estrategia hacen el éxito escolar.

1. Aptitudes del profesor (según los expertos)

Según la mayoría de los autores modernos, las cualidades que se exigen al profesor para una labor educativa eficaz se polarizan en cuatro niveles de aptitudes:

- -a. **cognoscitivas**: conocimientos en el área concreta del saber correspondiente a su especialización;
- -b. **sicopedagógicas**: aunque de

ellas apenas se ocupa la Administración, son precisamente las que convierten al simple profesor en educador. Adquieren especial relevancia:

- la "ciencia-arte-habilidad" para explicar con lucidez los conceptos que entrañan más dificultad;

- conceder toda la importancia que se merece al aprendizaje significativo en la adquisición de conocimientos;

- entrenar al alumno en las técnicas de aprendizajes, especialmente de la comprensión lectora, descubrimiento de las ideas principales, confección de esquemas y resúmenes, y expresión clara y apropiada de las ideas, tanto verbalmente como por escrito.

- -a. para adecuar los contenidos a la madurez psicológica de cada alumno. El profesor-educador ha de dominar la Psicología Evolutiva.

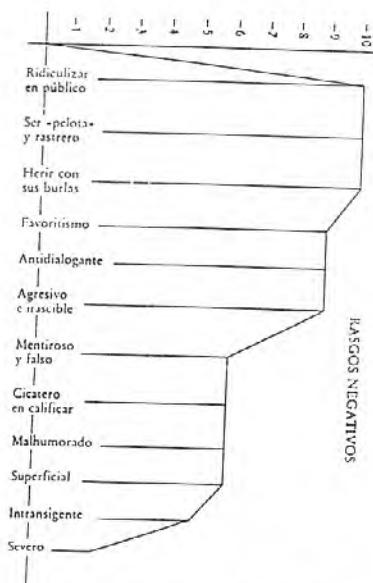
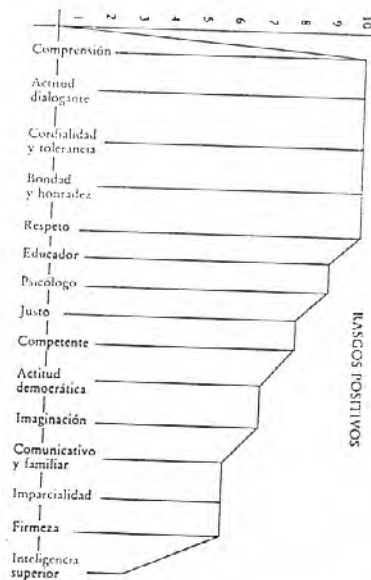
- -a. de empatía y capacidad para interesar al alumno; es la "sico-pedagogía de contagio" que tanta repercusión puede tener en los caos más desesperados de fracaso escolar crónico.

2. Personalidad del profesor (según los alumnos)

Acabamos de enumerar los aspectos que constituyen la "conditio sine qua non" para la eficacia de un profesor; sin embargo, existe todo un espectro de rasgos personales que matizan la "figura ideal" el profesor-educador.

El profesor Tierno recoge los resultados de un encuesta realizada entre 1.200 alumnos españoles de 12 a 18 años, en la que se pronuncian sobre una serie de características personales del profesor, tanto de signo negativo como positivo. La encuesta se ha realizado durante los cursos 1984-84 y 1985-86 en colegios tomados al azar. Se les presentaban entremezcladas una serie de cualidades

positivas y negativas que, en mayor o menor grado, contribuyen a dar forma al perfil psicológico y humano de un profesor.



Es bastante significativo que el estar dotado de una inteligencia superior sea el rasgo menos valorado entre los aspectos positivos, y que la severidad sea considerada como el menos malo entre los negativos.

3. Preparación del profesor-aprendizaje de los alumnos

Según Barr y otros (1958) el grado y la calidad de la preparación académica de un profesor, que expresan las calificaciones obtenidas en su carrera, guarda una relación muy baja con los resultados obtenidos por sus alumnos. Los trabajos de investigación sicopedagógica en los últimos años en los distintos países está demostrando que la eficacia en el proceso de enseñanza-aprendizaje guarda una relación directa con la claridad y la facilidad de expresión en las explicaciones del profesor, así como su habilidad, imaginación y sensibilidad para organizar las actividades del aprendizaje y hacerlas asequibles al nivel de comprensión del alumno; siempre bajo la constante del entusiasmo contagioso que incite al estudiante a aprender más y mejor hasta convertir el saber en placer. Se trata, en definitiva, de no perder el sabor artesanal por el trabajo bien hecho.

Así pues, parece claro que la clave de la competencia profesional del educador eficaz se encuentra en sus aptitudes sicopedagógicas para adecuarse a los contenidos y al grado de madurez cognoscitiva de cada alumno, en su capacidad para entusiasmarle, en el uso ordenado de los patrones de aprendizaje y en la adaptabilidad a las necesidades específicas de cada alumno; el objetivo prioritario será siempre el de asegurar las condiciones que permitan el dominio generalizado de los contenidos mínimos, en el aula.

En el mundo de la educación, corresponde al profesor dar respuesta acertada a 3 cuestiones obligadas: *¿cómo?*, *¿qué?* y *¿a quién?* enseña y educa. Si la responsabilidad inmediata es del profesor, las demás variables que intervienen en los resultados escolares (alumno, familia, materia que se imparte, metodología empleada...) tendrán que hacer siempre referencia al profesor como centro neurálgico del quehacer educativo.

B. EL ALUMNO

Administración, padres, profesores, técnicas de aprendizaje, evaluación continua

y pruebas de control tienen un único centro de interés: el alumno. Cuando no logra resultados positivos, hay que suponer que algún elemento ha fallado, y habrá que descubrir las causas y arbitrar soluciones.

Como primera medida, el profesor, nada más comenzar el curso, debe revisar en profundidad el nivel inicial de competencia y la distancia que le separa de los objetivos mínimos exigidos en el programa. Por supuesto, antes se habrán definido claramente esos objetivos pedagógicos mínimos, que serán los constantes puntos de referencia de profesor y alumno.

A partir de los resultados obtenidos en la revisión de los niveles mínimos de cada alumno, se establecerá, de acuerdo con los padres y el propio estudiante, un plan de acción reparadora y niveladora de las deficiencias detectadas. Esta puesta a punto deberá estar conseguida al final de la 1ª evaluación, de manera que los grandes niveles de conocimientos no sean obstáculo para alcanzar el éxito escolar generalizado.

C. FACTORES DE EXITO EN LA PERSONALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Si hemos dicho que el alumno constituye el máximo centro de interés en la enseñanza, parece urgente que el profesor conozca el entorno sociocultural y familiar de cada alumno, y los mecanismos psicológicos que condicionan sus resultados educativos (lo que los psicólogos denomina "factores de éxito"):

- a) La motivación o fuerza interior del sujeto para realizar una tarea con tesón y sin desaliento.
- b) El incentivo o respuesta afectiva tras el éxito o el fracaso.
- c) La dificultad de la tarea. Que el nivel establecido sea el adecuado determinará que el logro escolar sea más o menos satisfactorio.
- d) El esfuerzo: queda condicionado por el grado de motivación.

- e) Aptitudes y destrezas de que está dotado el sujeto: su influencia es decisiva en la motivación.
- e) Nivel de confianza: expectativas subjetivas de éxito o de fracaso.

Hasta hace poco, los profesores atribuían el éxito o el fracaso del alumno a sus aptitudes o capacidades más o menos desarrolladas. Hoy todos los educadores reconocen la **motivación** como clave del éxito, determinante fundamentalmente, aunque muchos sigan sin saber motivar a sus alumnos. Tanto el profesor como los padres se esforzarán en hacer comprender a los sujetos de motivación baja que el **éxito se logra**:

Aumentando, día a día, las destrezas y habilidades en el aprendizaje, pasando de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, etc., sin olvidar que todo conocimiento nuevo, todo aprendizaje, supone otros contenidos previos que se han de dominar suficientemente.

- Con el hábito de la persistencia en el esfuerzo. En ningún área del saber puede haber éxito sin esfuerzo y constancia.

Es imprescindible que padres y educadores presenten a los sujetos desmotivados ejemplos vivos de otros estudiantes que supieron recorrer sin desaliento y con esfuerzo el camino que conduce al éxito escolar.

Para lograrlo hemos de ayudar al estudiante poco motivado, a conseguir un gran mínimo de aptitudes, destrezas y habilidades, para que pueda atribuir sus buenos resultados al incremento de factores internos. Se ha de establecer una estrategia educativa capaz de ir configurando en la mente del sujeto la **idea firme de que es capaz de tener mejores aptitudes para el estudio que antes.**

Al principio del tratamiento el sujeto desmotivado atribuirá los buenos resultados casi exclusivamente al esfuerzo o a cualquier otra causa (suerte, ayuda del profesor...), pero, poco a poco, la acumulación de éxitos en su historial académico le convencerá de que los mejores resultados escolares son causados, en buena medida, por sus aptitudes inte-

lectuales más desarrolladas y entrenadas.

Por supuesto, la simple acumulación de éxitos no permite concluir que sea haya logrado la verdadera motivación. Un sujeto de motivación alta precisa, además, una "cadena de éxitos" en las tareas, actitudes de persistencia y constancia ante la dificultad.

De lo anterior se sigue la necesidad de precisar:

a) Variables que actúan sobre el estudiante para alcanzar una alta motivación de logro.

b) A qué edades y con qué intensidad repercuten en el estudiante cada una de esas variables.

c) Estrategia que, adaptándose al ritmo del alumno y a sus características personales, consiga:

- Fomentar actividades y conductas orientadas a la motivación de logro.

- Propiciar ocasiones en que el sujeto pueda superarse ante problemas y situaciones difíciles, habituándose a persistir con tenacidad en el logro de sus objetivos.

En conclusión: un alumno está motivado hacia el logro cuando **comienza y persiste** en actividades de las que puedan seguirse el alto sentimiento de competencia y autodeterminación que proporciona el éxito.

Este éxito se hace patente cuando la actividad del sujeto se ajusta a los criterios de ejecución establecidos, definiendo el grado de dificultad, y por tanto, el desafío, ante el que el sujeto ha de emplear a fondo sus aptitudes. Si la actividad del sujeto no se ajusta a esos criterios, viene el fracaso.

Solo será posible dar la **batalla al fracaso escolar** dando el justo valor a cada una de las variables enunciadas, referidas siempre al alumno como principal centro de interés.

No se me oculta la posible actitud de los lectores de considerar un tanto utópica esta propuesta.

Quiero por eso precisar que mi intención ha sido mostrar un objetivo de la educación sin el cual el resto del sistema docente se

vendría abajo: lograr el éxito escolar generalizado, a través de la enseñanza personalizada. He apuntado algunos elementos de actuación en padres y profesores. Y, por supuesto, sería muy necesario que la Administración estudiara las vías para proporcionar una formación continua del profesorado en este sentido, para facilitar el material docente adecuado (libros, aulas, instalaciones en general...), así como para remunerar más dignamente a unos profesionales tan directamente implicados en la construcción de esa nueva etapa que se estrena en 1992.

Recordemos el consejo de Jean Monnet, uno de los padres de la unidad europea: "Si queréis construir Europa, comenzad por la cultura". La cultura de los europeos, y por tanto de los españoles, debe ser más una acti-

tud mental que el acervo de conocimientos acumulados durante siglos. La cultura es lo que queda cuando todo ha sido olvidado: queda la disponibilidad de la mente para aprender de los siglos y de las cosas, de los usos y valores recibidos del pasado, y de los proyectos entrevistados para el futuro.

Nuestros actuales educados pasarán toda su vida oteando las posibilidades a que habrán de adaptarse. La reducción del trabajo les exigirá una movilidad laboral que debe preverse ya desde la educación que les estamos impartiendo. Esos hombres y mujeres necesitarán una educación general amplia, que les haga capaces de aprender y volver a emprender, y seguir aprendiendo toda su vida, con unas disposiciones de aprendizaje permanente.

BIBLIOGRAFIA

- BROTHERS, J.: (1980). *Cómo alcanzar sus objetivos con éxito*, Grijalbo, Barcelona,
- DIEZ HOCHLEITNER, R.: (1986). *Los nuevos objetivos de la educación ante la vida activa en la sociedad futura*, Fundación Santillana, Madrid,
- GIL MUÑOZ, C.: (1975). *Causas del fracaso escolar*, CYS, Madrid,
- INTERNATIONAL COUNCIL FOR EDUCATIONAL DEVELOPMENT: (1987). *La reforma universitaria española: evaluación e informe*. Consejo de Universidades, Secretaría General, Madrid,
- TIERNO JIMENEZ, B.: (1989). *La enseñanza, asignatura pendiente*, Ediciones del Drac, Barcelona,